

SÍ, IMPORTA. NOTAS SOBRE ESTILO, TEORÍA POLÍTICA Y HUMANIDADES

por Gabriel Gallego Herrera*

I. Estilizar la teoría y ciencia política

Son pocos quienes sostendrían que el estilo es irrelevante en cualquier asunto que implique comunicación o contacto entre personas, menos aún quienes lo sostendrían en el ámbito de las humanidades, y una minoría casi irrisoria la que señalaría la necesidad de expresar directamente, sin retórica y de forma científica asuntos referidos a la política. Aquella minoría es la que predomina hoy en la ciencia política¹ y la que enseña a desestimar el estilo como un elemento importante para la comprensión; ¡claro y preciso, nunca adornado ni difícil! exclama el cientista político.

Resulta curioso, aunque ilustrativo, notar que en la mayoría de los textos sobre escritura en ciencia política la palabra estilo aparece relegada a su acepción respecto a la forma de citación mientras que el estilo de escritura o la reflexión respecto a qué es lo que se destaca y qué es lo que oculta nuestro escrito no implica problema alguno para quienes aconsejan exponer con claridad y directamente². El objetivo declarado de esa forma de escritura estaría relacionado con la producción de conocimiento, con la posibilidad de ampliar nuestro saber y acumular información. El politólogo promovido por esta posición dentro de la ciencia política debiese enunciar notoriamente y sin mayores ambages lo que quiere investigar teniendo certeza desde el mismísimo comienzo de sus deduc-

* Politólogo, MA Ethics and Politics Leiden Universiteit y estudiante de la licenciatura en Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile. E-mail: gigallego@uc.cl.

¹ En Chile en otras disciplinas de las ciencias sociales como la historia la situación es diferente y se ha criticado abiertamente el carácter positivista y la supuesta objetividad del investigador con respecto a su objeto de estudio. Véase como ejemplo el primer y sexto capítulo de Salazar (2017). Sobre el contexto institucional de la fundación de la ciencia política en Chile, véase Ravecca (2019).

² Encontramos una excepción en el libro de Hariman (1995).

ciones esperadas sin que ninguna sorpresa perturbe su horizonte. La escritura no revela ni expresa sino que da cuenta, enumera y fija resultados.

En su texto “On the art of writting proposals” Przeworski y Salomon (1998) recomiendan que el politólogo sea lo más claro y conciso posible, que no malgaste su tiempo ni el del evaluador en ocultar la intención de su texto sino que se concentre en responder tres preguntas centrales para captar la atención del crítico de forma eficiente y lo más rápido que se pueda (Przeworski y Salomon 1988: 2)³:

- ¿Qué es lo que aprenderemos como resultado del proyecto que no sepamos ahora?
- ¿Por qué es importante saberlo?
- ¿Cómo sabremos que las conclusiones son válidas?

El politólogo debería manejar las respuestas a tales preguntas incluso antes de empezar la investigación y al concluirla debería llegar a las conclusiones que ya conocía de antemano y anunció al iniciar, o bien afirmar que la evidencia indica lo contrario y reconocer un hallazgo, pero en ningún caso podría considerar la escritura como parte de la investigación. No puede sorprenderse ni descubrir algo para lo que no está preparado, no puede deleitarse ni emocionarse, mucho menos reflexionar; en definitiva, no puede preguntarse por el sentido de lo que investiga ni vincular su escritura a la necesidad de entender antes que de conocer⁴. La forma expositiva no sería más que un medio por el cual comunicar algo que ya se descubrió en la investigación, dejando el estilo supeditado a la comunicación efectiva de lo que se conoce. En teoría política la historia es otra e inversamente el estilo importa.

Decimos que el estilo importa ya que la historia de los filósofos políticos, a diferencia de los científicos, está marcada por una tensión insoluble entre la contemplación y la actividad, entre el compromiso y la indiferencia⁵, pero más aún, a nivel estilístico entre la claridad y la opacidad de la escritura en su relación con el riesgo que asume quien escribe. Esta tensión descrita por Leo

³ Traducción propia.

⁴ “Conocer y comprender no son lo mismo, pero están interrelacionados; la comprensión está basada en el conocimiento y éste no puede proceder sin una preliminar e implícita comprensión” (Arendt 1995: 32).

⁵ Aristóteles (1998) en “Política” 1324^a16 se refiere al filósofo como alguien que vive con extrañeza o como un extranjero.

Strauss (1941) como ‘una persecución en el arte de escribir’ habita en el corazón de la escritura filosófico-política y cada escrito de carácter filosófico político contendría un elemento exotérico y uno esotérico. Por un lado un contenido poco crucial e incluso aburrido que se presenta a través de comentarios insignificantes dirigidos a un público general, mientras que por el otro se presenta a través de ciertas insistencias un contenido que puede ser leído entre líneas exclusivamente por aquellos lectores confiables e inteligentes. A la escritura del filósofo político la movería un fundado miedo a la comunicación pública, a los riesgos y las consecuencias que acarrearían posibles castigos, censura o incluso la muerte para quien se atreva a pronunciar tales verdades; es por ello que se prefiere la enseñanza a un grupo selecto y capacitado⁶. La teoría política *a contrario sensu* hace del espacio público y la discusión su espacio predilecto, es en las miradas y opiniones de otros donde encuentra la posibilidad de engrandecer y recordar un mundo compartido donde se desarrolla un gusto por lo público.

Ese gusto por reflexionar sobre la cosa pública presenta también paradojas, aunque distintas a las del filósofo y las del cientista político. El estilo de escritura en teoría política presenta una resistencia similar, aunque de otro tipo; el hiato en este caso es entre actuar y comprender. Maquiavelo escribía exiliado de la política para intentar colmar el deseo de volver a la vida política, Arendt intentaba comprender para hacer sentido y poder reconciliarse con el mundo devastado que habitó⁷ y Tocqueville se debatía igualmente entre el pasado aristocrático del viejo continente y la democracia del nuevo mundo.

Lo que mueve a muchos de los teóricos políticos es la paradójica relación entre actuar y pensar, un movimiento a la vez de salida y de entrada, similar con la posición de un espectador de teatro⁸. En ese sentido el pensamiento

⁶ “La persecución, por tanto, da lugar a una peculiar técnica de escritura y a un peculiar tipo de literatura, en el que la verdad acerca de todas las cosas cruciales es presentada exclusivamente entre líneas. Esta literatura está dirigida, no a todos los lectores, sino a los leales e inteligentes solamente. Tiene todas las ventajas de la comunicación privada sin su más grande desventaja —que sólo alcanza a los conocidos personales. Tiene todas las ventajas de la comunicación pública sin su más grande desventaja— pena capital para el autor (Strauss 1941: 491, [Traducción propia]).

⁷ Pese a que la discusión respecto a la intención y la enunciación de Maquiavelo y Arendt supera los alcances de este artículo, puede revisarse la obra de Skinner (2006) con respecto al pensador florentino, e Isaac (1993) y Gallego (2020) en relación a Arendt. Sobre Tocqueville, nos sumamos a la opinión de Wolin (2001).

⁸ Véase al respecto el trabajo sobre la protohistoria de la teoría realizado por Blumenberg (2000).

sobre la política no es completamente una forma de actuar ya que la teoría se orienta a la comprensión más que a ofrecer principios prácticos o utilidad, sin embargo, a diferencia de los fenómenos naturales, el pensamiento respecto a los fenómenos políticos tiene la particularidad de que no podemos permanecer completamente neutrales frente a ellos, no podemos contemplar este mundo que nos importa sin ofrecer juicios reflexivos o acciones enunciativas que a su vez nos exigen distanciarnos o ‘retirarnos’ temporalmente de éste. La escritura del teórico político asume como propia esta tensión latente entre la mirada de la teoría y la reunión de la política; su estilo da cuenta de dichas preocupaciones y está cargado de ansiedades presentadas ya sea como diagnósticos o como teorías normativas⁹ expresando una postura enlazada con la reflexión estilística. De igual manera no le es ajena al politólogo o politóloga la reflexión respecto al contexto económico-institucional actual¹⁰.

La politóloga estadounidense Wendy Brown, en el contexto de una discusión respecto al eventual cierre de algunos departamentos de teoría política en Estados Unidos, nos presenta un enfoque en sintonía con una sensibilidad estilística al vincular una posición de pío y desde de la confianza con la importancia del encanto en Teoría Política.

“Necesitamos pararnos con cierta confianza y cierto encanto para defender la importancia de este trabajo” (Brown 2011: 7).

En ese gesto de Brown está presente algo más que una postura, se evidencia también una forma de relacionarse frente a lo que acontece y una disposición a lo público. El encanto del que nos pide valernos la autora no es sólo ornamental, sino que también da lugar a una forma de dignificar (antes que rehuir filosófica o científicamente) el pensamiento sobre la política. Al estilizar la escritura de la teoría y ciencia política podemos acercarnos a esta y otras paradojas de formas conscientes y receptivas.

⁹ Me valgo de la distinción de Hans Sluga (2014) entre práctica diagnóstica y filosofía política normativa.

¹⁰ Al respecto puede revisarse tanto el capítulo 6 del libro de Brown (2015) como el ya clásico análisis del realismo capitalista planteado por Fsiher (2020).

II. El estilo como expresión de una sensibilidad

Exponer la importancia del estilo en ciencia política no implica exclusivamente una provocación, sino que también una precisión que nos permite comprender un error fundamental, a saber, que no existe tal cosa como una falta de estilo sino que una estilización irreflexiva. Estilo y estilización no son lo mismo, pero se complementan; como nos recuerda Susan Sontag (2009), el estilo es el mecanismo mediante el cual se subvierte la distinción entre forma y contenido, mientras que la estilización es la exageración o el juicio respecto a la forma y materia. Maquiavelo conocía perfectamente el estilo de los espejos de príncipes y estilizó concienzudamente *El príncipe* de acuerdo con ello. Tomando la actitud del autor florentino es posible señalar que nuestra ciencia política no está falta de estilo sino que escribe para inocular objetividad científica, para pretender que no hay nada que estilizar y que la realidad y la ciencia política sencillamente son. Precisamente en dicha pretensión está presente su estilo y por tanto sus preocupaciones.

Lo que palpita y se asoma en el estilo plano de la ciencia política es la ansiedad de un recién llegado aparentando pertenencia a una comunidad que le rehúye, la tensión de quien muestra sus credenciales para ser aceptado y validado esforzándose en ser más científicista que los mismos científicos naturales (que no intentan ni necesitan aparentar)¹¹. En el seno del estilo científico del cientista político está el nerviosismo de tratar a la política como objeto de cálculo predecible pero a la vez pretender decir algo importante; es un impulso que hace superflua a la gloria y el reconocimiento como móviles de la política y de la academia respectivamente, ya que invita a una neutralidad imposible. Tal como Saturno que devora a sus hijos en las pinturas de Goya y Rubens, la ciencia política devora sus futuros éxitos y sus propias intenciones de transformarse en miembro de un club al que nunca fue invitado. Si inversamente entendiésemos que la forma y contenido de la ciencia política pueden ser producto de reflexión entonces la posibilidad de estilizar la ciencia política nos mostraría qué juicios y qué actitudes tiene la disciplina sobre la política. No pretendemos negarle la posibilidad de recurrir a proce-

¹¹ Véase al respecto los títulos del debate que sostuvieron Giovanni Sartori (2005) y Joseph Colomer (2004) con respecto a la disciplina. Ante la pregunta cualitativa de Sartori respecto a dónde se dirigía la ciencia política, Colomer esquivo la pregunta y responde cuantitativamente señalando que la disciplina se dirige más lejos.

dimientos científicos a la investigación política ni descartar las muy válidas pretensiones científicas, sino más bien resaltar la importancia de otros elementos igualmente relevantes, esos elementos podrían ser una reflexión epistemológica más allá del positivismo desde enfoques como la epistemología de la virtud o (como estas notas sugieren) teorizar sobre el estilo y la escritura dentro de la disciplina. Más que sólo un acento en la palabra ciencia en ciencia política se requiere también de una escritura que invite a reflexionar y dignificar la política. Pensamos así la posibilidad de una “politografía”, lo que quiere decir empezar a acercarnos a los problemas políticos acentuando la importancia de la escritura. Al igual que los historiadores que definen su quehacer en su disciplina como la escritura de la historia (historiografía), los politólogos podemos comprender y valorar la importancia de la escritura en la política.

III. Una apertura a las humanidades

Sabemos que la escritura en ciencia política se nos presenta prolija, clara y científica, nos muestra datos y mediciones que nos impactan o confirman lo que pensamos, nos permite incluso aventurar lo que podría suceder en el futuro, pero al mismo tiempo pareciera estar cada vez más lejos de la política en el presente. Si la forma en que se nos muestra la politología no es separable del contenido (ya que en sí misma es parte de él), entonces cabe señalar que estilizar la ciencia política es acercarla a una reflexión que incorpore otros elementos además de las causas de los fenómenos. Estilizar es hablar también de las sensaciones, sensibilidades, estéticas, prejuicios y climas de opinión presentes en la política, y requiere un lenguaje sensible que haga frente a tal desafío, que permita a la volver la mirada y abrirse a otras representaciones de un fenómeno poliédrico como es la política. Uno de los lenguajes que permiten aquello es el de las humanidades.

Cuando en ciencia política se nos habla de grandes temas como la representación política, elecciones, populismo, instituciones y conflictos (entre muchos otros) en un lenguaje ajeno a las realidades políticas, se cae en la posición de monopolizar estos fenómenos bajo una óptica exclusivamente explicativa o causal. Pareciera que el acercamiento es neutral o apunta sólo a su conocimiento y explicación, pero también se desatiende a la política en un sentido amplio, se ignora lo que ocurre de maneras que no siempre se condicen

con el conocimiento científico de ella¹² y más bien se achatan antes que ampliarse los alcances y posibilidades de nuestros acercamientos a la política. Se produce una situación tal como la que expuso Martha Nussbaum (2016: 43):

se comete un error, o cuanto menos una falta de precisión, cuando se toma un método y un estilo que se han demostrado provechosos para la investigación y la descripción de determinadas verdades (sea el caso de la ciencia natural) y se aplica sin ulterior reflexión o argumento a una esfera muy diferente de la vida humana que puede tener una diferente geografía y requerir una especie diferente de precisión, una norma diferente de racionalidad (...) Y a menudo las elecciones estilísticas parecían haber sido dictadas no por una concepción sustantiva, ni tampoco por el modelo de la ciencia, sino por el hábito y la fuerza de la convención.

Siguiendo esa precisión es posible flanquear ese obstáculo en una relación receptiva hacia la política, que vea los distintos matices y se ejercite imaginativamente. Si tal como hemos argumentado anteriormente, la estilización hace una afirmación respecto a lo importante, entonces escribir reflexivamente es atender a los matices desplegados en nuestras experiencias y responderles conscientemente. En las novelas la escritura determina en buena medida nuestra atención a lo que se expone: *El extranjero* de Camus nos provoca por su manera anodina, de la misma forma que Kafka nos hace sentir la impersonalidad de la burocracia con su particular escritura y sustituyendo los nombres de algunos personajes por letras. Así mismo, si un politólogo quisiera explicar el complejo fenómeno del populismo en Europa o la abstención electoral haría bien en revisar la discusión académica, pero si su interés es comprender el clima, prejuicios y sensaciones en las que estamos inmersos hablando de populismo y abstención encontrará más afinidad y reflexión en una novela de McEwan (o Houellebecq de pronto) y en Saramago respectivamente.

¹² Encontramos argumentos respecto al rol de los afectos en autoras como Chantal Mouffe (2016), sin embargo, a diferencia de Martha Nussbaum, su reflexión no refiere directamente a la escritura. Autores como el ensayista Pankaj Mishra se han acercado al problema al exponer: “La identidad humana, muchas veces considerada como algo fijo y singular, es siempre poliédrica y autoconflictiva. Es también por ello que hago hincapié en la experiencia subjetiva y en las contradictorias ideas del ser, en las páginas que siguen, y recurro más a novelistas y poetas que a historiadores” (Mishra 2017: 39).

El lenguaje de las humanidades y de la literatura en particular expone una manera de ver al ser humano, y por tanto a la política, una forma que es sensible a sus complejidades y que ahonda no sólo en el conocimiento, sino que también en el sentido de la política. Pone de manifiesto que la política no ocurre aislada del mundo, más bien se despliega en relación con otras actividades y por lo tanto la elección de nuestras fuentes y la forma en que nos relacionamos con otras disciplinas da cuenta de la amplitud o estrechez de nuestro entendimiento de los fenómenos a la vez que de nuestra relación con la política misma. En esas decisiones tanto de nuestras palabras como de nuestras compañías intelectuales están presentes también nuestras reflexiones y capacidad de asombrarnos tanto como la posibilidad de omitir otras perspectivas. Conviene entonces plantear la duda respecto a tales afinidades y en consecuencia preguntarse: “¿Cuál es el carácter de estas amistades literarias en las que nos vemos involucrados? ¿Qué suponen para mí? ¿Y para los demás? ¿Para mi sociedad? ¿En compañía de quién elegimos pasar el tiempo?” (Nussbaum 2016: 270).

El panorama expuesto es uno en que la ciencia política no podría comprender aquello a lo que se acerca al estar dotada de un lenguaje falto de receptividad. La compañía con la que se han rodeado los politólogos y la excesiva confianza en métodos estadísticos no les ha permitido tomar conciencia ni de la política en un sentido extenso, ni de las tensiones en su escritura o reflexionar sobre el sentido y la dignidad o miseria de ella. La compañía de las humanidades y la literatura estiliza consciente y receptivamente nuestra escritura propiciando otras miradas.

Bibliografía

- Arendt, Hannah (1995)** *De la historia a la acción*, Barcelona, Paidós.
- Aristóteles (1944)** *Politics*, Londres, Harvard University Press.
- Blumenberg, Hans (2000)** *La risa de la muchacha tracia. Una protohistoria de la teoría*, Valencia, Pre-textos.
- Brown, Wendy (2015)** *El pueblo sin atributos*, Buenos Aires, Malpasso.
- Brown, Wendy (2011)** “La teoría política no es un lujo”, en *Crítica contemporánea: Revista de Teoría Política*, Vol. 1.
- Colomer, Josep (2004)** “Political Science is Going Ahead (By Convuluted Ways). A Commentary on Giovanni Sartori”, en *PS: Political Science & Politics*, Vol. 37, Nº 4.

- Fisher, Mark (2020)** *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra.
- Gallego, Gabriel (2020)** *The Poet and the Spectator: Arendt's Conceptualization of Publicness and Judgment in Context*, Tesis de maestría en Filosofía (ética y política). Universidad de Leiden. Disponible en: <https://studenttheses.universiteitleiden.nl/access/item%3A2701543/view>.
- Hariman, Robert (1995)** *Political Style: The Artistry of Power*, Chicago, University of Chicago Press.
- Isaac, Jeffrey C. (1993)** "Situating Hannah Arendt on Action and Politics", en *Political Theory*, Vol. 21, Nº 3.
- Nussbaum, Martha (2016)** *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*, Madrid, Antonio Machado.
- Mishra, Pankaj (2017)** *La edad de la ira*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Mouffe, Chantal (2016)** *Política y pasiones*, Valparaíso, Universidad de Valparaíso.
- Pzeworski, Adam y Frank Salomon (1988)** *On the Art of Writing Proposals*, Social Science Research Council.
- Ravecca, Pablo (2019)** "Nuestra disciplina y su política. Ciencia política autoritaria: Chile 1979-1989", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 35, Nº 1.
- Salazar, Gabriel (2017)** *La historia desde abajo y desde adentro*, Santiago, Taurus.
- Sartori, Giovanni (2005)** "¿Hacia dónde va la ciencia política?", en *Revista Española de Ciencia Política*, Vol. 12.
- Skinner, Quentin. (2006)** *Visions of Politics*. Volume 1: Regarding Method, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sluga, Hans (2014)** *Politics and the Search for the Common Good*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sontag, Susan (2009)** "On Style", en *Against Interpretation and Other Essays*, Londres, Penguin Classics.
- Strauss, Leo (1941)** "Persecution and the Art of Writing", en *Social Research*, Vol. 8, Nº 4.
- Wolin, Sheldon (2001)** *Tocqueville between Two Worlds: the Making of a Political and Theoretical Life*, Princeton, Princeton University Press.

Resumen

A pesar de que la ciencia política y la reflexión politológica tienden a asumir un tono neutro o un estilo aséptico (cuando no un descuido) respecto a cómo presentar un texto, la importancia del estilo en la escritura no es un tema menor o un mero asunto decorativo. Al contrario, corresponde más bien a una muestra de los intereses e indiferencias de la politología, de aquello que ésta quiere resaltar en consonancia con las ideas que sus integrantes profesan. ¿Por qué entonces sería importante reflexionar sobre el estilo en teoría y ciencia política? Es significativo porque en él encontramos una muestra de las tensiones, paradojas e intereses de la disciplina, porque hay implicancias en el estilo plano y falta de asombro, y frente a ello una concepción más receptiva, amplia e imaginativa encaminaría a una com-

prensión más acabada de los fenómenos políticos. En concordia con lo anterior es que la primera sección de estas notas se acercará al problema del estilo en teoría y ciencia política, a sus tensiones y lo que ellas profesan, y la manera en que lo hacen distinguiendo así su escritura de la de otras disciplinas cercanas. En el segundo apartado se reflexionará brevemente respecto a la importancia del estilo y a las repercusiones que se siguen de tomar conciencia o no de él. Finalmente, de acuerdo con la perspectiva filosófica de Martha Nussbaum, en el último apartado se argumentará que un estilo de teoría política receptivo a las humanidades impactaría profundamente en la ciencia política permitiendo un acercamiento a la pluralidad y complejidad del mundo que habitamos.

Palabras clave

Ciencia política — estilo — teoría política — humanidades — filosofía política

Abstract

Although Political Science and political thought tend to assume a neutral tone or an aseptic style (if not an oversight) regarding how to present a text, the importance of style in writing is not a minor issue or a decorative matter. On the contrary, it corresponds rather to a sample of the interests and indifferences of political science, of what

it wants to highlight in line with the ideas that its members profess. Why then would it be important to reflect on style in Political Science and Theory? It is significant because in it we find a sample of the tensions, paradoxes and interests of the discipline, because there are implications in the flat style and lack of amazement and against

this a more receptive, broad and imaginative conception would lead to a more complete understanding of political phenomena. In accordance with the above stated, the first section of these notes will approach the problem of style in Political Theory and Science, their tensions and what they profess, and the way they do it, thus distinguishing their writing from that of other disciplines. In the second section, we

will briefly reflect on the importance of style and the repercussions that follow from becoming aware of it or not. Finally, according to the philosophical perspective of Martha Nussbaum, in the last section it will be argued that a different style of Political Theory (one receptive to the humanities) would have a profound impact on Political Science, allowing an approach to the plurality and complexity of the world we inhabit.

Key words

Political Science — Style — Political Theory — Humanities — Political Philosophy